

Relatoría.

La danza del futuro ¿el futuro de la danza?

Encuentros para el sector de la danza.

Por Asociación de Profesionales de la Danza de Euskadi.

9 de diciembre. Teatro Barakaldo (Bizkaia)

Por Mercedes L. Caballero

Tiene la investigadora y ensayista Remedios Zafra un buen puñado de frases memorables alrededor del trabajo cultural y las no pocas espinosas aristas que lo sombream. Una de ellas casa a la perfección con el objetivo de la última actividad que ha desarrollado la Asociación de Profesionales de la danza de Euskadi. Dice así: “Solo juntos nos sostenemos. Pero ojo, en esa solidaridad está también la comprensión y la complicidad ante las lógicas hiperproductivas, la pausa ante la cadena de celeridad que precisamos parar”. Se recoge en su libro *Frágiles* (Anagrama, 2021) y la afirmación pone sobre el tapete un par de cosas relevantes que ADDE concretó el pasado 9 de diciembre en la jornada presencial dirigida al sector de la danza, que tuvo lugar en el Teatro Barakaldo (Bizkaia).

Bajo el título *La danza del futuro ¿el futuro de la danza?*, inspirado por el libro *La danza del futuro* de Jaime Conde-Salazar, la asociación dedicó una mañana entera a reflexionar sobre la situación (precaria) del sector de la danza, y esa necesidad de comunidad y de la fuerza del colectivo como impulso para mejorarla. Pero también fue una jornada para repensar nuevas maneras concretas y soluciones que regeneren el momento dancístico y cuiden de sus profesionales, así como nuevos modos para evitar la súperproducción a la que se ven sometidos, en no pocas ocasiones. Una jornada muy atinada en la que planeó la acción de reflexionar sobre la danza del futuro, pasando por analizar la difícil situación del presente y por entender ese pasado del que trasciende todo.

Unos cuarenta profesionales del sector de la danza se acercaron la mañana del 9 de diciembre hasta Barakaldo para participar de manera activa en esta jornada. Se trataba de la culminación presencial de una serie de actividades alrededor de la danza del futuro, que la asociación llevaba trabajando desde hacía seis meses y que habían ido cristalizando en diversos textos que pueden leerse en su web. La mañana, con una duración de cinco horas, arrancó a las 9 con la bienvenida y acreditación de los profesionales. Y tres fueron los ejes fundamentales sobre los que se vertebró la actividad: la necesidad urgente de hacer sostenible la danza para los profesionales del sector, la poca presencia o invisibilidad que sigue padeciendo la danza, no solo en las programaciones habituales de los teatros, sino también, en otras áreas como la educación, los espacios

expositivos e incluso la salud, y por último, la necesidad de unir fuerzas para que este sector de profesionales encuentre la fortaleza de la comunidad para salir adelante.

Cuerpos que hablan

La primera parte de la mañana se repartió en actividades con una duración de media hora, a las que la comisión organizadora bautizó con frases y palabras alrededor de la botánica, para incidir en ese acto de sembrar y regar como un ejercicio necesario: **Lehen eguzki-izpiak** | Primeros rayos de sol; **Hazitegia** | Semillero; **Ereiteko lurra** | Tierra de siembra; Ureztatzea | Regar y Eguzkipean itxaronaldia | La espera al sol.

En esta primera parte, el cuerpo tuvo mucha presencia. No solo desde lo profesional, con la muestra del trabajo **saturbo-barra-bás**, una pieza de veinte minutos con dirección de D P Villanueva, lectura de textos de María Pizarro e interpretación de la bailarina Oihana Vesga. El cuerpo de todas las personas asistentes (entre quienes se encontraban bailarines y creadoras de danza, pero también programadores que no bailan, al menos no de manera profesional), se puso en movimiento desde primera hora cuando se pidió que unas y otros fueran ubicándose a un lado u otro del espacio, si la respuesta era sí o no, mucho o poco. Las preguntas a las que había que responder con el cuerpo, ocupando esos espacios, se lanzaban por parte de la organización y concretaban una situación real de este colectivo: “¿Llevas más de 5 (10, 15, 20) años en tu mismo puesto de trabajo?; ¿puedes pagarte el alquiler cada mes?; ¿vives sin ayudas (institucionales o personales)?”.

Una dinámica de escucha siguió inmediatamente después a la exhibición del solo **saturbo-barra-bás**, pieza que también llevó a escena y al cuerpo esa difícil y casi insostenible situación que vive el sector de la danza. Tras la muestra, los asistentes, convocados en la sala más pequeña del Teatro Barakaldo, se reunieron en grupos de tres y durante media hora, se expusieron y se escucharon alrededor de la coreografía que se acababa de ver y de la situación que reflejaba. En esta línea, los testimonios giraron alrededor de esas carencias que sufre la danza y el espíritu reinante hizo lo propio sobre construir y fortalecer marcos para su sostén y visibilidad.

Lo cierto, y con los datos en la mano, por ejemplo, los que arroja la Sociedad General de Autores cada año con el anuario de las artes escénicas, es que la danza encuentra una de sus mayores fragilidades en la falta de programación. Las carteleras de artes escénicas no contemplan de

manera habitual la danza en sus temporadas. Es más, con estos datos a los que se hacen referencia, se puede afirmar que la programación de danza es del todo insuficiente. Entonces,

aparece la diferencia tan grande que existe entre creación y exhibición, se torna en algo abismal y surge, entre otras carencias, esa precariedad. Como se escuchó en esta actividad de la jornada, es fundamental tener en cuenta la responsabilidad de las programaciones para con la danza, aunque no sea fácil en determinados contextos.

La última parte de la mañana se desarrolló en diversas mesas de trabajo en las que los asistentes pensaron, escribieron y leyeron diversas ideas. El cometido era el de completar unas frases que se lanzaban desde la organización para, a partir de ahí, reflejar la problemática del sector dancístico. Algunas de ellas fueron: “En mi ámbito laboral, abordaría...”; “Las personas con las que me gustaría compartir son...”; “Mi economía se sostendría mejor gracias a...”; “Desearía tener más tiempo y más libertad para...”.

Una serie de formulaciones que abrazaron cuestiones alrededor de los derechos laborales y el estatuto del artista, del contexto profesional y su regularización, y de la capacidad de hacer la danza accesible y sostenible.

La Asociación de Profesionales de la Danza de Euskadi cerró la sesión con el objetivo de poner aquella jornada por escrito y trasladar a las diferentes áreas competentes este diagnóstico de la danza actual para intentar llegar a la del futuro.